



17 de Noviembre Santa Isabel de Hungría Día del Franciscano Seglar

Probablemente todos los cuadros que representan a Santa Isabel de Hungría hacen referencia a un hecho milagroso que se cuenta de su vida: la transformación de panes en rosas. Isabel era la esposa de Luis de Turingia, noble alemán. Se distinguió por su amor y entrega a los pobres. A ellos daba todo lo que tenía. Con frecuencia salía de su palacio para llevarles ropa y comida. Gentes envidiosas le denunciaron a su marido, pues decían que gastaba el dinero del Estado. Quiriendo él probar la acusación, se dirigió a ella cuando salía del palacio con el delantal recogido, lleno de pan para los pobres. Al preguntarle qué llevaba, ella, tratando de disculparse y sin acordarse de que estaban en pleno invierno, dijo:

"Nada... son rosas". Y, al extender el delantal, cayó al suelo un hermoso ramo de flores.

Podemos decir que ese es el símbolo de su caridad. Transformar mendrugos de pan en rosas, hacer de la limosna mucho más que entregar bienes materiales. Desde niña, estaba convencida de que lo importante es darse a los demás. Había nacido en Hungría, hija del rey Andrés II, el año 1207. Prometida desde muy niña, según costumbre de la época, al señor de Turingia, contrajo matrimonio con él a los catorce años.

Al par que a los pobres, se entregó por completo a su esposo e hijos. Pero tuvo la desgracia de perder a su esposo cuando contaba tan sólo veinte años.

Los envidiosos de antes redoblaron sus acusaciones hasta que consiguieron que fuese expulsada de palacio con sus tres hijos. Cuando, tras largas negociaciones, sus amigos consiguieron que se le diese una indemnización en bienes económicos y tierras, Isabel encontró una nueva posibilidad de ayudar a los pobres: renunció a sus bienes y vistió el hábito de la Tercera Orden de San Francisco (Orden Franciscana Seglar), y, en ayuda a los necesitados, construyó un hospital.

„Su entrega total fue minando su salud. Murió el año 1231, a los veinticuatro años de edad. Su fama de santidad se extendió rápidamente, y, a los cuatro años de su muerte, viviendo aún su padre, el rey de Hungría, fue canonizada. Su fiesta se celebra el día 17 de noviembre; día de los Franciscanos Seglares

